

Notas sobre las diferencias y los narcisismos

Eduardo Russo

:

*Todo me recuerda a ti: tus ojos, tu cuello, tu labios...
Todo excepto tú.*

Una noche en la ópera, 1935, de los hermanos Marx

¿Es habitual que dialoguemos con los que piensan distinto a nosotros, o que leamos autores con los que no estamos de acuerdo?

Desde hace un tiempo observamos en nuestro medio que se han tornado especialmente difíciles, y a veces imposibles, los diálogos e intercambios de opiniones en torno a ciertos temas de actualidad sobre política nacional e internacional, tanto entre amigos como entre familiares. Pareciera que la “solución” más frecuente, al mejor estilo de un club inglés, es evitar dichos temas. Los psicoanalistas no estamos exentos de estos problemas y posiblemente muchas veces también optamos por eludirlos, lo que hace más urgentes los intentos de revisar, como parte de nuestra tarea, lo que se juega en dichas situaciones.

- ¿Es un fenómeno ahistórico y universal?

Parto de la hipótesis que esta cuestión guarda una íntima relación con las distintas formas mediante las cuales se tramitan las diferencias. Y parece haber acuerdo en que dichas modalidades varían según las épocas y lugares, el tipo de cultura y organización social, el tipo de familia, etc.

Por ejemplo, Freud en su artículo de 1917 “Una dificultad del psicoanálisis”, al referirse a las trabas en el progreso del conocimiento, señala que no fueron obstáculos intelectuales los que impidieron hacerle lugar a cuestiones que ya se sabían en el siglo III a. de C. Y alude a un momento, dentro de la historia de occidente, en el que predomina “la arrogancia”, lo “presuntuoso” y la “sobrestimación del poder del yo” (cierta prepotencia) “que le permitió al ser humano desgarrar su lazo de comunidad con el mundo animal. Cosa notable, esa

arrogancia es ajena al niño pequeño, así como al primitivo y al hombre primordial". Según este razonamiento, el niño y el primitivo no serían tan arrogantes y narcisistas como por ejemplo el adulto de la modernidad. Con lo cual dicha arrogancia (narcisista) no sería inicial y por lo tanto con "comienzos" posibles de ubicar. También parece haber acuerdo en que, dentro de occidente, específicamente en Europa, a partir de los siglos XI y XII con la aparición en la escena social de la burguesía, comienza a producirse "una transformación radical en la subjetividad, un cambio de mentalidad que modifica la relación que tienen los hombres con la naturaleza, la sociedad y la historia" (Moguillansky, R. 2015).

Dentro de este proceso, en los siglos subsiguientes¹ comenzaron a predominar ideas de un hombre aislado y egoísta, que luego se relacionaría con otros "porque no le queda más remedio", preocupado por la unidad, la identidad, la autonomía, lo individual, la continuidad, la búsqueda de homogeneidad, etc. Es decir: un modelo que gira en torno a la hegemonía del Yo (Méndez, M.L. 2011). Y entonces es dicha arrogancia la que va a sufrir luego las sucesivas "afrentas".

La tercera afrenta, que Freud llama "psicológica", y recordando ideas de Schopenhauer de 1819, conduce "a aseverar que el yo no es el amo en su propia casa". ¿De qué forma? Mediante dos tesis muy penosas para el narcisismo: "que la vida pulsional de la sexualidad en nosotros no puede domeñarse plenamente y que los procesos anímicos son en sí inconscientes, volviéndose accesibles y sometidos al yo, sólo a través de una percepción incompleta y sospechosa" (Freud, S. 1917, p. 135)

- Una hipótesis en torno a las dificultades actuales, en nuestro país, en la tramitación de las diferencias. La anulación del otro.

"¿Cómo nominar estos tiempos de confrontación política que habitamos, que nos implican. Como dar cuenta de aquello que pasa dentro de los consultorios, los domingos en nuestra mesa, en la de nuestros amigos, de las enemistades irreconciliables entre pares. Cómo pensar las presentaciones clínicas, con exacerbados niveles de

¹ Por ejemplo con las formulaciones de Maquiavelo (en 1513) o Hobbes (1651)

intransigencia político - ideológica, de familias con formas extremas de confrontación y escaladas de violencia discursiva?

La adhesión incondicional a una única forma de pensamiento, el rechazo de todo aquello que no coincide con lo propio, se presenta en la actualidad como un fenómeno por momentos preocupante". (Besozzi, 2015)

Dentro de las múltiples investigaciones que vienen estudiando los efectos del terrorismo de Estado en el lazo social y en nuestro psiquismo (efectos de los que quizás todavía no somos demasiado conscientes), hay una que se refiere a las actuales formas, fallidas, de tramitar las diferencias. Daniel Feierstein (2011) plantea que la mayoría de nuestras sociedades ha vivido, y muy en especial la Argentina, "un anudamiento y articulación entre dos tipos de procesos de desaparición del otro: el terror genocida y lo que Charles Taylor², y después Z. Bauman, llaman "la ética de la autenticidad", el modo en que el neoliberalismo transforma el lazo social". Estudia la forma en que dichos procesos histórico-sociales, con estas dos lógicas, irradian hacia la construcción de lo intersubjetivo mediante la construcción de la desconfianza y la sospecha hacia el otro³. Y éstas luego, frente a las diferencias, instalan directamente la oposición y la anulación del otro, generando serias dificultades para tramitar el conflicto. De esta forma toda diferencia se transforma en inconciliable, *impidiendo cualquier tipo de articulación y de acción conjunta, aun sosteniendo la diferencia*. P.ej. los casos en que la diferencia no genera una disputa interna sino la creación de una nueva institución. Simultáneamente, la insistencia en pensar las identidades como fijas (la imposibilidad de ver el dinamismo de la construcción de los procesos identitarios)

² Charles Taylor (1989) "Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna" (Barcelona, Paidós, 2006) y (1991) "La ética de la autenticidad" (Barcelona, Paidós, 1994) , y después, leyéndolo desde Taylor, Z. Bauman lo trabaja en "Comunidad" y otros artículos.

³ "En el caso del terror genocida, es parte de su lógica de destrucción de lazo social; que a su vez se articula y anuda con el otro modelo de desaparición del otro, que es esa **idea de autenticidad**, que tengo que ser fiel a mi deseo, a mi verdadera esencia (que pasa por mi deseo), y que por lo tanto cualquier otro se convierte en un obstáculo. Por lo tanto tampoco hay posibilidad ni necesidad de articulación, y simultáneamente se instala sobre el otro, de otra manera, la lógica de la desconfianza y de la sospecha. Incluso la autonomía es reformulada, en su lógica de autoayuda posmoderna, en términos de la autenticidad; lo que implica que ser autónomo sería ser fiel a mi deseo y por lo tanto desligarme del otro y de la norma, y en ese sentido producir la desaparición del otro. En síntesis, es muy propio de "la lógica de la autenticidad" la no necesidad del otro". (Feierstein, D. 2011). Ejemplificada en la película "Her", donde la pareja ideal somos nosotros mismos.

se vincula mucho con la lógica de la autenticidad, de “ser fiel a mi modo de ser, y antes que violar mi esencia, prefiero que el vínculo se disuelva en un conflicto irresoluble”.

- La construcción de lo Uno

La introducción del concepto de narcisismo en la teoría psicoanalítica es relativamente tardía e implicó una mutación enorme en los modos de concebir la constitución subjetiva. Sabemos que Freud no estaba muy satisfecho con su artículo de 1914⁴ y que el término es polisémico, posee distintas acepciones y es utilizado para aludir a cuestiones muy diversas (Baranger, W. 1980, enumera nueve significados o usos en la obra de Freud). A su vez, las modificaciones posteriores realizadas por Freud a dicho concepto generaron varias contradicciones y dejaron problemas sin resolver.⁵ De hecho, ya en el artículo de 1914 coexisten dos líneas: un narcisismo estructurante (como precipitado de elecciones de objeto, vía identificaciones, que conduce a *El yo y el ello*, y un narcisismo descomplejizador que se va a desplegar en *Más allá del principio de placer* (Green, A. 1983)

Este concepto surgió dentro del campo bipersonal del análisis clásico y fue pensado básicamente para dar cuenta de la mente singular, aún en la adultez. Un buen ejemplo de ello es el siguiente párrafo: “Vemos que el objeto es tratado como el yo propio y que, por consiguiente, en la pasión amorosa se derrama sobre el objeto una cantidad importante de libido narcisista” (Freud, S. 1921, p. 106), lo que remite a su artículo de 1914 (p. 91). Es el modelo descrito en Leonardo (Freud, S. 1910), donde el objeto es tratado como el propio yo, y por lo tanto implica la anulación o borramiento de las diferencias entre el yo y el objeto. Está en la misma

⁴ “El trabajo tiene la inusual apariencia de una producción excesivamente comprimida, que desborda su propio marco por la cantidad de material que contiene. El mismo Freud parece haber sentido algo así. Nos dice Ernest Jones (1955 *Vida y obra de S. Freud*, pág. 340) que “estaba muy insatisfecho con el resultado”; y el 16 de marzo de 1914 escribió a Abraham: “**El “Narcisismo” fue un parto difícil y presenta todas las deformaciones consiguientes**” (Freud, 1965 a, *Freud-Abraham. Correspondencia completa 1907-1926*, pág. 163). Strachey, J. S. Freud. Obras completas. AE XIV pág. 69

⁵ como señalan, entre otros, Laplanche y Pontalis (1967) y J. Strachey (1974).

línea que el Yo placer purificado (Freud, S. 1915). Y esta formulación alude a una de las características definitorias del concepto de narcisismo en el plano intrasubjetivo: *el borramiento de las diferencias*, que observamos p.ej. en las relaciones narcisistas de objeto, considerablemente abundantes y habituales en la vida adulta “normal”.

Aunque el narcisismo requiere necesariamente la presencia de un otro u otros, tanto para su constitución como para ser sostenido, es frecuente que una de las acepciones del concepto nos evoque un sujeto aislado y cuasi-autoengendrado. Es por esto que algunos psicoanalistas señalaron que tras este deslizamiento perduraba una determinada cosmovisión: el mito de Robinson Crusoe y el ideal del *self-made man* (o por ejemplo cuando escuchamos decir que el bebé progresivamente se va “socializando”).

.Por ende alude a algo paradójico: el yo sólo se puede constituir a partir de otro/s (requiere la narcisización por parte de ellos) y se va constituyendo como precipitado de relaciones de objeto, a partir de “encarnaciones” o identificaciones (junto a la construcción de los ideales), pero al mismo tiempo a este yo le cuesta reconocer a los otros como tales.

Representa la expansión de una tendencia a la descomplejización, y se caracteriza, justamente, por cierta “*alergia*” a *las diferencias*, en la medida que lo enfrentan con lo ajeno, con la incertidumbre, con lo desagradable, con imperfecciones, incomodidades, afrentas y malestares.

Es enemigo de las diferencias pues éstas ponen en evidencia lo que no es y lo que no tiene, le muestran su incompletud, ponen en cuestión su omnisciencia, omnipotencia y su pretensión de perfección. Elige “el camino más corto”, el más fácil, buscando homogeneizar, simplificar y totalizar; recurriendo p.ej. a divisiones binarias. Esta tendencia autocomplaciente obstaculiza la complejidad.

De esta forma, aunque el narcisismo se constituye en el campo intersubjetivo, representaría, según la conceptualización de la teoría clásica, una tendencia a lo

individual, a lo semejante, a lo igual, a la identidad, a lo homogéneo, a lo complementario, a lo Uno.

Aún existiendo relaciones con mayor o menor reconocimiento de las diferencias, esta línea conduce a una concepción marcadamente individualista del hombre (Assoun, P-L)⁶, donde la solidaridad es concebida como una formación reactiva.

Cabe destacar que desde mediados del siglo pasado, “una contribución importante en los modelos posfreudianos fue el mayor énfasis en el papel del otro en la constitución de lo inconsciente” (p.ej. Laplanche 1979-80) y del carácter fundante del inconsciente del otro” (Moguillansky, R. 2015). Algo similar ocurrió con el concepto de pulsión.

En síntesis, la formulación del narcisismo modeliza la idea de lo Uno (integrar lo que estaba disperso o “las partes disociadas de su yo”, construir el sí mismo, una continuidad, lo semejante, una identidad etc.), partiendo de un modelo basado en el egoísmo, y en una tendencia entrópica. Y nuestra pregunta inicial podría abordarse desde allí.⁷

- Sumemos los aportes del Psicoanálisis vincular

Éste se descentra de la hegemonía del yo y de la tendencia a la unidad, al Uno. Parte de las diferencias y focaliza fenómenos distintos, ya que el Dos tiene que lidiar con lo ajeno del otro y los “efectos de presencia”

No parte de un modelo basado en el egoísmo, sino en “un hacer entre varios para resolver un problema que se presenta”

⁶ Paul-Laurent (1981) *Introducción a la epistemología freudiana*. México, Siglo XXI, 1982

⁷ Daniel Rodríguez sostiene que el narcisismo es una enfermedad que no tiene cura, y Rafael Paz (1988) afirma: “La narcisización es algo constitutivo y el narcisismo un sistema relacional (relaciones narcisistas de objeto de tipo “su majestad el bebé” o las descritas en Leonardo con sus discípulos). Es decir, el carácter esencial constituido desde los otros del sujeto singular. Pero donde esta subjetivación primordial puede abrirse hacia la complejización o hacia el Nirvana”

“El otro no es el reconocedor de la hegemonía del yo para ir creando el Uno en un juego sujeto-objeto, sino que el Dos, o sea el vínculo, no lleva a reconocerse igual a sí mismo, sino tan solo a producir conciencia de habitar un espacio con otro e ir deviniendo” (Puget, J. 2002). Juntos, en el vínculo, se constituyen como sujetos.

Entonces no son dos sujetos que se relacionan sino que, *a partir de las diferencias*, se constituyen conjuntamente como sujetos a partir de ese vínculo, siendo por lo tanto sujetos distintos en otros vínculos.

Parte de la idea que el otro no coincide con la representación mental que tenemos de él.

Por lo tanto los “encuentros” se dan a partir de las diferencias (y no de las semejanzas, por lo que tienen en común), ya que a partir de la semejanza o la complementariedad (donde el otro está al servicio de la hegemonía del yo) no hay producción vincular, ni subjetivación mutua.

El eje no está puesto en que el sujeto sea o devenga Uno, es decir, en construir su identidad, “integrar” lo que estaba disperso en él, o integrar la parte disociada de su yo, etc.

El vínculo es “efecto de presencia”. “Dos o más sujetos se constituyen como tales cuando la diferencia existente entre ellos los produce en tanto dos o más sujetos heterogéneos. Es este efecto de presencia el que activa, en el mejor de los casos, el proceso de subjetivación” (Puget, J. 2001)

P.ej. al dialogar con alguien que piensa distinto, la cuestión no sería necesariamente intentar un acuerdo, ya que esto implicaría la búsqueda de ser uno solo (quizás obligando al otro a adoptar un criterio que no es el suyo). Esta sería una forma de borrar las diferencias. Existe la posibilidad de tramitarlas, pues se puede pensar distinto pero hacer cosas juntos. Y si remitimos todo lo que el otro dice a lo que uno ya conoce, tampoco es escucharlo completamente. Desde esta perspectiva lo que enriquece es la alteridad, lo ajeno del otro, las realidades que alteran e interfieren. Es por eso que son creativas.

Las diferencias conducen a trabajos psíquicos y vinculares diversos “sobre el exceso, donde el otro en tanto ajeno por definición no desaparece, ni puede inscribirse, obligando a los sujetos a dar sentido a lo que se impone” (Ib.). De esta forma, si las diferencias tienden a reducirse, dejan de producir efectos subjetivantes.

Por todo esto la pregunta inicial, desde esta perspectiva, es abordada desde otro eje: no la piensa en términos de tendencia natural al Uno sino que señala la riqueza del hacer juntos a partir de las diferencias (algo que se ve impedido cuando éstas se cristalizan en identidades o “esencias”).

Es por ello que dentro del Psicoanálisis vincular se continúa construyendo conceptos para pensar psicoanalíticamente estas cuestiones: ajenidad, resistencias a la vincularidad, efectos de presencia, presentación, interferencia, subjetividad social, relaciones de poder, etc. Como para estudiarlos, aunque se piense distinto.

Resumen

¿Es habitual que dialoguemos con los que piensan distinto a nosotros, o que leamos autores con los que no estamos de acuerdo? ¿Es un fenómeno ahistórico y universal? El tema de la presentación gira en torno a las distintas formas de tramitar las diferencias. Y las notas revisan tres fuentes: los estudios recientes sobre los efectos del Terrorismo de Estado en la constitución subjetiva (articulados con la llamada “ética de la autenticidad”), la teoría del narcisismo en Freud y los aportes del Psicoanálisis Vincular.

Descriptor: Narcisismo – Vínculo - Alteridad – Otro – Subjetividad

Bibliografía

- Aulagnier, Piera (1975) *La violencia de la interpretación*. Bs.As., Amorrortu, 1977
- Avenburg, R. Berenstein, I. y Paz, R. (1988) Panel "Narcisismo e intersubjetividad", *4tas. Jornadas AAPPG*, 14-10-88
- Baranger, W. (1980) "El narcisismo en Freud", en *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Bs.As., Amorrortu, 1980
- Berenstein, Isidoro (1990) Panel sobre el tema "El narcisismo en/ y la transferencia", en *El narcisismo en/ y la transferencia. Primeras Jornadas rosarinas de integración teórico-clínica en psicoanálisis*. Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina
- Berenstein, Isidoro (2002) Panel Violencia y Realidad Social, en *Jornadas Piera Aulagnier. Un pensamiento original*. APdeBA, 30-8-02
- Berenstein, Isidoro (2004) *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, Interferencia*. Bs.As., Paidós, 2004
- Berenstein, I., Puget, J., Kleiman, S., Krakov, H., Berenstein, S. P. de, Gutman, J., Moguillansky, R., Moreno, J., Seiguer, G. y Werba, A. (2005) "Qué y cómo podemos pensar, en tanto psicoanalistas, acerca de lo que se llama terrorismo y terrorista". Congreso IPA Río de Janeiro "Trauma. Nuevos desarrollos en psicoanálisis", 2005. Revista *Psicoanálisis*. 2006, vol. XXVIII, n° 2
- Bion, W. R (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Bs.As., Paidós, 2015
- Bion, W.R . (1977) Dos estudios, la tabla y la cesura. *Rev. Bras. Psicoanálisis* n° 15. Sao Paulo, 1981.
- Bo-Besozzi, A. Sobre la singularidad de los actuales tiempos de intolerancia: "los unos vs. los otros". *Ciclo Problemáticas contemporáneas*. AAPPG Junio-agosto 2015
- Feierstein, D. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Bs.As., F.C.E., 2011

Freud, S.

- (1910) *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. AE XI
- (1911) *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito*. AE XII
- (1914) *Introducción del narcisismo*, AE XIV, 91,
- (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. AE XIV
- (1917) *Una dificultad del psicoanálisis*. AE XVII
- (1920) *Más allá del principio de placer*. AE XVIII
- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, AE XVIII, 106.
- (1923) *El yo y el ello*. AE XIX,

- Green, André (1983) *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Bs.As., Amorrortu, 1986

- Laplanche, J. (1979-80) *Problemáticas V*. París, PUF, 1987. Bs.As., Amorrortu, 1990

- Laplanche, J. (1992) *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Bs.As., Amorrortu, 1996.

- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1967) *Vocabulaire de la psychanalyse*. París, PUF, p. 261. Barcelona, Labor, 1977, p. 239

- López, Benito; Puget, Janine y Berenstein, Isidoro (1981) *Mesa redonda Las teorías del narcisismo*. APdeBA en la Sociedad Científica Argentina.

- Méndez, M.L. (2011) *Procesos de subjetivación. Ensayos sobre Antropología y educación*. Paraná, Editorial Fundación La Hendija, 2011.

- Moguillansky, Rodolfo “¿Qué se puso en discusión, qué se discutió y qué se discute ante lo que Freud enunció con la noción de inconsciente y la de pulsión?”. Contribución al Simposio APdeBA 2015

- Puget, J. (2001) “Lo mismo y lo diferente”, *Actualidad Psicológica* Año XXVI, n° 284, Mayo 2001

- Puget, J. (2002) “Piera Aulagnier: lo social, 27 años después”. *Revista Psicoanálisis* Vol. XXIV, n° 3, 2002.

- Puget, J. (2015) *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Bs.As., Lugar Editorial.

- Strachey, J.(1953-74) *Obras completas de S. Freud*. AE. XIX, págs. 63-66